

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El duelo atrapado en la pandemia.

Elmiger, María Elena.

Cita:

Elmiger, María Elena (2022). *El duelo atrapado en la pandemia*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/427>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/n5b>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DUELO ATRAPADO EN LA PANDEMIA

Elmiger, María Elena

Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina.

RESUMEN

¿Cómo transita cada sujeto sus duelos en pandemia? ¿Es posible pensar los duelos sin el recurso de los rituales, aquellos a los que Lacan nombraba como lo simbólico por excelencia? ¿Cómo bordea lo traumático el uno (el sujeto) y el Otro (¿lo social, lo cultural, lo político?). De esa mezcla, de la posibilidad de mixturar lo íntimo, lo subjetivo, con los recursos que aporta -o no- la vida pública, pensaremos el duelo y su costado traumático. Este trabajo pretende indagar sobre el duelo y la pandemia utilizando como soporte las teorías traumáticas freudianas y el aporte a las mismas en tiempos de la Primera Guerra Mundial.

Palabras clave

Pandemia - Duelo - Trauma

ABSTRACT

THE DUEL TRAPPED IN THE PANDEMIC

How does each subject go through their grief in a pandemic? Is it possible to think of duels without the recourse of rituals, those that Lacan named as the symbolic par excellence? How does the traumatic border on the one (the subject) and the Other (the social, the cultural, the political?). From this mixture, from the possibility of mixing the intimate, the subjective, with the resources that public life provides - or not - we will think about grief and its traumatic side. This work aims to investigate grief and the pandemic using Freudian traumatic theories as support and the contribution to them in times of the First World War.

Keywords

Pandemic - Duel - Trauma

¿Cómo transita cada sujeto sus duelos en pandemia? ¿Es posible pensar los duelos sin el recurso de los rituales, aquellos a los que Lacan nombraba como lo simbólico por excelencia? ¿Cómo bordea lo traumático el uno (el sujeto) y el Otro (¿lo social, lo cultural, lo político?). De esa mezcla, de la posibilidad de mixturar lo íntimo, lo subjetivo, con los recursos que aporta -o no- la vida pública, pensaremos el duelo y su costado traumático.

Una de las preguntas que sostuve durante la pandemia fue cómo transitar los duelos (cada uno -el uno-) en pandemia en relación al Otro. Ese Otro que debe legislar para evitar las muertes, pero también debe poder nombrarlas. Significarlas. Darles significación para hacer entrar la muerte en la cadena discursiva. Para vivir para contarlo.

Finalmente, eso es lo que Freud llamó trabajo (del inconsciente)

del duelo o de los duelos. No es otra cosa que convertir el trauma (la ruptura del texto del inconsciente, es decir, lo pulsional), en discurso. En sueños, en identificaciones, en palabras. Hablar de la muerte, del muerto. Soñarlo, Contabilizarlo, sacar las cuentas con él. Contabilizar sus y mis deudas, eso, es el trabajo de duelo o la operación de alienación y separación en cada duelo.

El duelo es, Según lo que he trabajado tanto tiempo, una operación que implica confrontar con un agujero (traumático), el pasaje por lo pulsional. Por la tentación a morir, y la posible separación del objeto (real) invistiéndolo. Disfrazándolo, pintando nuevas tramas, nuevo entramado. Pero esa operación no es fácil. No es esa moda que se está imponiendo, tan liviana, con las palabras fáciles como “dejar ir”, “soltar”. No es voluntario ni se soluciona con meditación, ni con ejercicios de respiración, ni con Yoga, que puede servir mucho para la musculatura del cuerpo, pero no para la musculatura del goce y de la tentación sacrificial. Por eso Freud y Lacan le dieron tantas vueltas al tema del duelo y de lo real que está siempre presente en él. Por eso Freud siguió hablando de él en Mas allá del Principio del placer, en el Esquema del Psicoanálisis, hasta el final de su vida y Lacan no lo abandonó nunca con sus aportes del objeto *a*, del ofrecimiento sacrificial, del fantasma de suicidio, de la coacción a la repetición freudiana.

La muerte y los duelos posibles no son un trámite voluntario. Significan un proceso, un trabajo y una operación difícil de hacer. Y que siempre implica el pasaje -y la confrontación- con el agujero de lo real. Cómo soportarlo, cómo sostener la mirada y a la vez ir hablando, ir tejiendo, y contabilizando con una mano, pero la otra -lo sabemos- sigue con la tentación a hundirse en el fango de lo real.

Para esto necesita que el Otro social -que se sacude con las campanadas de cada muerte- contabilice el agujero -los agujeros- y acuda con todo el aparato simbólico-imaginario a sostener al deudo y al conjunto social en cada muerte.

Una de las preguntas que nos hacíamos era cómo mixturar el duelo del uno con el duelo del Otro.

Lacan dice que los rituales son lo simbólico por excelencia, cuando habla de Hamlet y sus duelos abreviados. Yo creo que nuestro problema hoy no son literalmente los rituales abreviados o clandestinos, como en Hamlet, sino el aplanamiento del valor de los rituales. Hay hasta una posición desafiante, (negacionista, la llaman) ante la pandemia y a los afectados, tanto del uno (los sujetos) como del Otro (Lo social, lo político, lo económico) ¿Cómo pensar que los velatorios se hayan convertido en un lugar de reunión social -sin congoja-, donde se deniega y desafía la

posibilidad de contagio? ¿Por qué la desesperación por continuar con los viajes al exterior, cuando se sabe que el virus se transmite en ambientes cerrados? ¿Ni hablar de las fiestas (clandestinas o “normativizadas”), de los bares colmados de gente, ¿de las escuelas abiertas en plena pandemia! Luego, cuando la muerte aparece, ya es tarde. ¡Pero como dice Allouch, pareciera que con dos golpes de pala y una cremación ya está! Y esto, Señores, sólo lleva a coaccionar, impeler, obligar a la repetición infinita, a más muertes, y por qué no, a la destrucción del planeta.

En Argentina decíamos que teníamos pocos muertos. Hace un año la Argentina había superado los 100000 muertos, mientras Cuba tiene hoy 8500 y Nueva Zelanda 1500. Dijimos que el duelo es un tejido que se teje entre el uno y el Otro. ¿Cómo tejer si se dice que más de 100000 son pocos? ¡30000 fueron legión! ¡Y así se impusieron! Por eso cada 24 de marzo paramos a recordarlos, y si no pudo haber marchas, las redes sociales “marcharon”. ¿Cómo haremos con los -hasta ahora- más de 100000? ¿Los incluiremos en el lenguaje, vivirán en nuestra trama discursiva, en nuestras identificaciones, en nuestra vida, o nos empujarán a la destrucción, al pasaje al acto, a continuar con nuestra tarea de no ver, de no contabilizar, de no discriminar cada muerto, mientras cantamos, cervecemos, bailamos, viajamos hasta morir?

Un cuento de Allan Poe “La muerte roja”, y que los invito a leer, cuenta de un reino azotado por una peste. El príncipe decide encerrarse en un castillo con sus cortesanos e impedir que entre la muerte. Pero no sólo impide cerrando todo resquicio físico, toda puerta o ventana, sino que los huéspedes del castillo inventan una vida de jolgorio, de desmentida a la muerte, de fiestas, disfraces, lujos, luces y colores. La muerte está pero aún así... y la vida puede seguir como si nada, diríamos, con cervezas, *shopping*, viajes... hasta que la muerte entra. Silenciosa como entra todo lo que no queremos ver. Como entró la vacuna en el mercado neoliberal, en silencio, mientras nosotros peleábamos por cerveza sí o cerveza no. Y ahora, pocos países tienen el 80% de las vacunas, y no todos los países tienen vacunas. Muchos, pero muchos, no tienen ninguna. Los que tienen el 80% no pretendían venderlas por dólares, euros, yuanes o bitcoin, sino por glaciares, agua, litio, por poderío económico. Y esos que no tienen ninguna son los huéspedes que permiten la mutación del virus que está regresando a los que tienen o tenemos tantas vacunas, a los que tienen pocas vacunas, y a los que no tienen ninguna. Como la muerte roja, este virus va más allá de los billonarios intereses del mercado.

Fíjense el valor de significar la muerte y a los muertos. De mirar lo real del trauma, del agujero. De contabilizar lo que hace el uno (nosotros) y el Otro. De convertir, en definitiva, el trauma en duelo.

Algunas consideraciones sobre el trauma:

Tanto Janet como Freud concibieron el trauma y su terapéutica como una articulación novedosa entre distintas formas de olvidos y de recuerdos (de acontecimientos sexuales) durante la

primera teorización de lo traumático freudiano.

Sin embargo, la Primera Guerra Mundial obligó a Freud a repensar el papel de la sexualidad en el trauma y en la etiología de las neurosis y empujó a Freud hacia una concepción fundamentalmente “económica” (Es decir, incremento pulsional, ruptura de las representaciones que articulan al incremento de afecto, Incremento de angustia).

Freud plantea en los comienzos los traumas sexuales infantiles bajo el título “Teoría de la seducción”. Luego de las guerras lo relaciona con las neurosis de guerra. Más tarde, lo enlaza con Más allá del Principio del Placer, es decir, con la coacción a la repetición, con la pulsión y con el masoquismo

En sus comienzos, (cuando trabaja la teoría de la seducción, por ejemplo, en Elizabeth von R), dice: “el ataque histérico... es un recuerdo, una revivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad” (1892-1894:171). El ataque histérico no eran sólo aquellos síntomas floridos que se armaban como parálisis, afonías, alucinaciones, descargas motrices, sino que, a través de las asociaciones pedidas primero con y luego sin hipnosis, correspondían a un -muy frecuentemente- acontecimiento sexual traumático o, al menos, a una fantasía de seducción. Es decir, el fenómeno tenía relación con un acontecimiento o cuanto menos, con una fantasía. Todos sabemos que esto corresponde a dos momentos en la teoría freudiana: la teoría de la seducción como causa, o la teoría del fantasma de seducción, luego que Freud planteara en una carta a Fliess “ya no creo en mi neurótica”

Sin embargo, para Freud, de una u otra manera, “El contenido del recuerdo, es por regla general el trauma psíquico” Es decir, el trauma actuaba por generar un excedente cuantitativo y por dejar una marca mnémica que se reviviría alucinatoriamente. ¿por qué se accedería a un recuerdo traumático por la vía de una repetición y no de una rememoración? Más allá de todo lo trabajado por Freud sobre el trauma como incremento pulsional, relacionado a la seducción de las y los burgueses de la época, es imprescindible leer al maestro inmerso en el estallido de la Primera Gran Guerra. Seguir sus teorizaciones son un gran aporte a nuestra clínica durante y después de la pandemia, como acontecimiento traumático.

Los escritos freudianos durante la Primera Guerra. Aportes hacia el concepto de trauma y duelo

Tótem y Tabú (1912/13)

Antes de la primera guerra mundial Freud había escrito Tótem y Tabú a donde propone el origen mítico de la humanidad en el momento mismo en que el asesinato del *Ur—Vater* es reconocido como tal. Arrepentimiento, culpa común de los hermanos (lo que hace lazo social), obediencia con efecto retardado, añoranza al padre, duelo y ambivalencia de los sentimientos han sido planteados como estructurantes de la subjetividad humana. Se mata el antes—del—padre, pero la subjetivación del homici-

dio por la culpa y el duelo lo convierten en Tótem, es decir, en Nombre (lo que nomina al clan). “Pero no todo en la culpa es amor; es también odio al poder del padre asesinado y temor a su venganza, es decir, a la retaliación” (Gerez - Ambertín, 2007, 52), por anhelar el crimen. Y porque no toda la culpa es amor, su costado traumático, que no deja de asediar a la subjetividad, produce la dimisión del deseo y rompe, consecuentemente, los lazos simbólicos. Por un lado, entonces, la demanda amorosa sostiene al padre; por otro, la tentación a reiterar el asesinato acosa a la subjetividad. Esboza así Freud el camino para lo que llamará más precisamente trabajo del inconsciente y coacción a la repetición. Lo regulado por el principio del placer y lo desregulado que refiere al más allá del principio del placer.

En este texto el duelo como subjetivación de la muerte de un semejante surge anudado al lenguaje, efecto de la inscripción de la ley que prohíbe el crimen primordial. La paradoja es que en el mismo momento en que se instala la ley (no matarás) por los caminos de la culpa, eso prohibido señala el camino a la tentación de gozar con la reiteración del crimen. De allí las dificultades en el duelo y la importancia que Freud da tanto a la función del rito como a su fracaso y nos habilita a pensar en el duelo y su costado traumático. El duelo del uno, corresponde al duelo del Otro. Lo no inscripto en el Otro, agujerea al uno.

¿Cómo cerrar, entonces, los ojos al muerto, cómo entornar nuestros ojos al horror, si este virus impide los ritos -al menos, tal como los conocimos hasta ahora-, dificulta, como dijo Barthes, “nuestro derecho público a la relación afectuosa que el duelo implica” [i]?

¿Qué hacer con la tentación homicida y el lastre de la culpa muda que aplasta a los humanos, en tiempos donde la muerte por el COVID 19 fue muchas veces inevitable? ¿Qué hacer con todo lo perdido, no sólo amados, sino hábitos de vida?

Dejo abierta esta pregunta y paso a otros textos freudianos:

Introducción del narcisismo (1914)

En este tópico me honra citar a mi maestra Gerez Ambertín que dice:

“Al arribar en 1914 a la definición de narcisismo (primario y secundario) como un nuevo acto psíquico *enfundante* (la cursiva es mía) de la dialéctica de las identificaciones y sostenido por la operación del otro, del prójimo, Freud no puede soslayar la cuestión de la división del sujeto contra sí mismo. El otro, el prójimo, el semejante, es un referente y un modelo, pero también, un hostigador imposible de conformar plenamente. Habitará en el yo siempre como un extranjero, a pesar de los servicios prestados para plasmar la imagen corporal. Así, el resultado de la inscripción narcisista e identificatoria queda indisolublemente ligado a la condición de “ominoso”, una tierra extranjera interior...” [ii]

Lacan mucho más tarde ligará narcisismo a lo imaginario y dará primacía a éste en los albores de las pérdidas.

Freud articula, entonces, demonios y espectros (lo imaginario)

a culpa y venganza (lo real). Rabinovich, en su libro *La angustia y el deseo del Otro*, los vincula con la suspensión de la escena fantasmática que produce una rasgadura en la demanda, montada sobre el ideal. Así, la pulsión escópica consigue disfrazarse con un tenue velo: la alucinación o el *acting out*. Sostiene:

“En tanto *a* es un imposible, un real indecible, la manera en que un sujeto pueda acceder al deseo es a través de la imagen. El deseo tiene una estructura de señuelo, de disfraz. Tiene que articularse a la demanda. De alguna forma logra causar el deseo del Otro invistiéndose de lo que supone especial para el Otro” [iii] Cuando ese otro muere, conmociona el fantasma (deseo y goce) y la demanda en relación con el ideal.

¿De qué manera se puede investir el agujero que dejó aquel que no está, sino de coberturas imaginarias, sin ritos para soportar el horror?

Lo traumático no logra velarse y la culpa en su dimensión de sangre se desengarza del sistema. Entonces, detrás de la cobertura imaginaria coacciona casi un puro real, lo que Freud llama culpa muda o venganza (ominosa) del muerto. En este caso, el resto vivo, el superyó en su vertiente pulsional, acosa al deudo; es lo *unheimlich*: alucinaciones, pesadillas, *acting out*, ideas delirantes, expectativas de castigo. Angustia y culpa impiden la pacificación del deudo.

La transitoriedad (1915/16)

En “La transitoriedad” Freud relata una conversación de verano con un amigo poeta, quien no podía disfrutar de la belleza del paisaje porque todo iba a caducar. (Hay que decir, que, durante ese viaje, los sonos de una guerra mundial aturdían).

El maestro se interroga sobre este hecho:

“...le negué al poeta pesimista que el carácter percedero de lo bello involucrase su desvalorización. Por el contrario, ¡es un incremento de su valor! La cualidad de percedero comporta un valor de rareza en el tiempo. Las limitadas posibilidades de gozarlo lo tornan tanto más precioso” [iv]

Este hecho le permite hablar de la rebelión psíquica contra el duelo, aunque agrega que no es fácil discernir si lo que obstaculiza disfrutar la vida es la *rebelión* contra el sentimiento de duelo o el *duelo* mismo. El amigo de Freud, confrontado con el horror de una de las más feroces guerras que la humanidad padeciese, tenía poco deseo de libidinizar la vida. La belleza de la naturaleza no significaba nada para él. Nada importaba más que su duelo melancolizado.

Freud plantea aquí el duelo como *enigma*, aquel que permite la separación con los muertos, pero se regodea en la satisfacción de la crueldad pulsional. No es fácil disfrutar de la vida, cerrar los ojos al muerto, sin pasar por la crueldad de gozar por la muerte del otro o del goce que produce ofrecer la vida propia como pago por desealarla.

De guerra y muerte. Temas de actualidad (1915)

“De guerra y de muerte” enfatiza el horror sacrificial en la humanidad, no duda en afirmar que la historia “es una seguidilla de matanzas de pueblos” y retoma lo planteado en *Tótem y Tabú*, como “oscuro sentimiento de culpa que asedia a la humanidad (...) un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad primordial ha echado sobre sus espaldas”v. Dice también que en tiempos de paz y sostenimiento de pactos simbólicos el sujeto no computa la muerte en el cálculo de la vida; sin embargo, muchas veces aun desde esa incertidumbre se cuida e inhibe acciones que podrían arriesgar tanto la vida propia como la de sus seres queridos. Podríamos aportar que el sujeto no computa *conscientemente* la muerte en el cálculo de la vida, pero aun así sostiene un lazo con la castración y con la prohibición, y transita por las vías sustitutivas de la neurosis cargando sobre sí las dudas y los enigmas que la vida le presenta.

En tiempos de guerra (Digamos, en tiempos de inestabilidad, de amenaza, de peste) la muerte no se deja desmentir -porque explota a cada paso-; sin embargo, como recurso para cerrar los ojos al horror que suscita el trauma, se vive acosado por las pasiones que, como embudo, coaccionan a dejarse chupar por el agujero de la muerte —propia o ajena—. Su desmentida (cerrar los ojos) toma el camino del ofrecimiento sacrificial.

Pero hay algunos que, computando la muerte en el cálculo de la vida, no se dejan arrasar por esa tentación y apuestan al deseo, a pesar del dolor. Un ejemplo es Freud, quien, como estamos viendo, durante la contienda produjo nuevos conceptos importantísimos para pensar la clínica y la vida misma. Otro a quien podríamos citar es a Primo Levi, quien en el campo de concentración no desmiente el horror y vive para escribir lo que allí ocurría. Es decir, el modo de entornar los ojos, de poner un velo a tanto caos es la reflexión y escritura, en ambos casos.

Duelo y Melancolía (1915/17)

Sólo tomaré, de este conocido texto, una aproximación de las similitudes clínicas entre el duelo y la melancolía que permite pensar para este trabajo, el duelo y sus paradojas. En el duelo se transita por el inevitable *pathos* dado el desvalimiento del deudo, en tanto en el duelo hay:

Aproximación a lo pulsional. Posibilidad de *hemorragia libidinal* (pasaje al acto, enfermedades, melancolicaciones). Quejas que-rellantes (ideas delirantes neuróticas contra sí mismo o contra otros). Incidencia de la conciencia moral y del superyó.

Conclusiones:

Para pensar lo traumático y el duelo en tiempos de pandemia, recurrimos a los desarrollos sobre el trauma en Freud y el posible costurado por el duelo. Para eso recurrimos a la teoría freudiana del trauma y a los textos escritos durante la Primera Gran Guerra, de los que nos nutrimos. Desde esta plataforma conceptual proyectamos las dificultades para duelar en tiempos

de pandemia o de catástrofes. De allí creemos que es posible tomar la advertencia freudiana que, ante lo traumático, el sujeto obedece más a sus pasiones que a sus intereses. La conciencia moral, que produjo su ingreso a la condición humana, no es un mojón inamovible sino, por el contrario, aloja en ella la tentación a traspasar sus límites. Fácilmente eso mismo que prohíbe, tienta a cometer el homicidio. En tiempos de paz, diría Freud, o cuando la escena del mundo es familiar, los sujetos no contabilizan la muerte en el cómputo de la vida, pero, sin embargo, se respeta (al menos en parte) las prohibiciones y los intercambios. Pero cuando la escena del mundo torna desconocida, impredecible y la muerte explota a cada paso, los sujetos pierden más fácilmente su condición humana (su condición de sujetos amarrados a las leyes) y son tentados a ofrecerse a morir o están coaccionados a culpar, matar, destituir a otros como los portadores del mal. Es decir, cuando los andariveles conocidos de nuestra vida física y psíquica muestran su fragilidad (o su inexistencia), los humanos repiten eso que Freud vio y escribió tan bien en 1914.

Es decir, llevados por la tentación homicida se desafían las medidas de prevención, total la culpa será del otros (y se elucubrará todo tipo de conspiraciones). O se cargará con la culpa, la sombra del objeto caerá sobre el yo, melancolizándolos e inmovilizados, la vida no tendrá valor. O, tal vez, sea posible como Freud, Primo Levi, y tantos otros, soportar el horror, inventar maneras de vivir, acompañarse, armar lazos y rituales que podrán ser mojones para la vida cotidiana o escenas posibles para despedir a nuestros muertos

NOTAS

- [i] Barthes, R. *Diario de duelo*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2009. P 66.
- [ii] Rabinovich, D. *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires. Manantial, 1993, p. 18.
- [iii] Gerez-Ambertín, M. *Las voces del superyó*. Buenos Aires. Letra Viva, 2007, p. 57.
- [iv] Freud, S. (1916) La transitoriedad. 1989. Buenos Aires. Amorrortu, p. 309.
- Freud, S. (1915) De guerra y muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu, 1989. P 293.

BIBLIOGRAFÍA

- Braunstein, N. Goce. México. Siglo XXI. 1990.
- Elmiger, M.E. Duelo. Intimo. Privado. Público. 2016. Buenos Aires - Los Ángeles. Argus-a.
- Freud, S. *Tótem y Tabú* (1913) Tomo XIII. 1988. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. Introducción del Narcisismo. (1914) Tomo XIV. 1989. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. La transitoriedad. (1915-1916) Tomo XIV. 1989. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. Duelo y Melancolía (1915-1917) Tomo XIV. 1989. Buenos Aires. Amorrortu.



-
- Freud, S. De guerra y muerte. Temas de actualidad. (1915) Tomo XIV. 1989. Buenos Aires. Amorrortu.
- Gerez Ambertín, M. Entre deudas y culpas: sacrificios. 2008. Buenos Aires. Letra Viva.
- Gerez Ambertín, M. Las voces del superyó. Buenos Aires. Letra Viva, 2007.
- Glasman, S. Hamlet: tiempo y acto. Conjetural N° 12. 1987. Buenos Aires. El Sitio.
- Rabinovich, D. La angustia y el deseo del Otro. Buenos Aires. Manantial, 1993.